

PRÓLOGO DEL LIBRO “#GENTE QUE EMPRENDE”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

#GenteQueEmprende, el concurso de fotografías creado por Banesco para Instagram, nos permite reflexionar sobre algunos cambios estructurales que se están produciendo en el mundo. Si la aparición de la fotografía digital, a partir de una cámara desarrollada por Kodak en 1975 supuso la rápida masificación del hecho de fotografiar, la incorporación de cámaras a los teléfonos inteligentes ha sido promotora de un salto cuántico espectacular: a finales de 2013 se estimaba que casi 3 mil millones de personas en el planeta, ya disponían de capacidad para fotografiar sus respectivas realidades. Lo que hasta hace tres décadas fue una profesión y un arte cultivado por un reducido grupo de la sociedad, se ha transformado, a velocidad arrolladora, en una práctica social tan extendida, que hoy en día tiene el carácter de actividad cotidiana y universal.

La aparición de Instagram en 2010 no ha ocurrido en vano, tal como han puntualizado los expertos. El hecho fotográfico ha exaltado su instantaneidad y su comunicabilidad: fotografías, y también videos, han adquirido la dimensión de lo que se registra para ser compartido en esa vitrina planetaria que es la red. Instagram ha modificado y ampliado los contenidos del mundo visible. Pero, por encima de todo, ha conducido hacia el espacio público, innumerables dimensiones de nuestras vidas que antes permanecían en el coto cerrado de lo privado.

Desde finales del siglo XIX, paulatinamente fue desarrollándose, entre otras, una específica cultura fotográfica: la de registrar los encuentros sociales, tanto del ámbito doméstico como de otros órdenes, incluyendo el del mundo productivo. Pero en este último caso, más que lo productivo, lo que cautivaba el interés de los fotógrafos aficionados o profesionales, era lo celebratorio, el retrato en grupo, el acto de inauguración, la instantánea que más adelante, adherida a la página de un álbum, serviría para recordar una efeméride, una visita importante o una fiesta. La fotografía, por mucho tiempo, estuvo asociada a los momentos especiales.

La digitalización del hecho fotográfico trajo consigo una apertura, una ampliación de los criterios: se le atribuyó a lo cotidiano una dignidad que antes no se le reconocía. La masificación fotográfica ha producido la multiplicación de los universos temáticos. Lo que llamamos la vida corriente, las circunstancias que no

tienen la categoría de acontecimiento, las rutinas en la casa y el trabajo, las cosas curiosas que a veces irrumpen en el paso de las horas: todo ello condujo a una revalorización de los hechos y realidades de todos los días como campo pertinente y diverso para la práctica fotográfica, realizada por fotógrafos aficionados o especializados, novatos o experimentados. La fotografía dejó de estar asociada a lo extraordinario para hacerse un lugar en lo cotidiano.

Banesco concibió #GenteQueEmprende en el año 2014. Partimos de este supuesto: que en la cotidianidad productiva hay una potencialidad incalculable, una rica diversidad visual, una fuente de contenidos y símbolos, incluso una belleza que merecía ser estimulada y explorada. Las opciones temáticas eran tantas como el lector pueda imaginar. Pero el camino que finalmente tomamos, fue el que nos resultó más afín: que la primera edición del concurso estuviera dedicada a los emprendedores, que son una de nuestras principales y permanentes preocupaciones.

Como he repetido en muchas ocasiones, el apoyo a quienes tienen la voluntad de emprender, es una de las causas sociales que más alto impacto tiene en el objetivo de construir una sociedad más digna y de mayor bienestar para todos. Que el concurso de fotografías para Instagram estuviese dedicado a la Gente que emprende, es para nosotros en Banesco un acto coherente con nuestras preocupaciones a favor de la sostenibilidad.

Las fotografías que están reunidas en este libro hablan por sí mismas. Nos remiten a las más diversas iniciativas de quienes han asumido el trabajo y el emprendimiento como un alto fundamento en sus respectivas existencias. Más allá de las específicas cualidades estéticas que tienen cada una de las ganadoras, quiero destacar aquí lo que cada fotografía tiene de homenaje, de documento en el que puede verificarse que hay en nuestra sociedad poderosos hábitos productivos, y que son concretas y muy visibles las razones que nos hacen sentir siempre optimistas por el futuro de Venezuela.